



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora



Madrid, 28 de noviembre de 2020

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«**Mirad, vigilad**: pues no sabéis cuándo es el momento... Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: **¡Velad!**» (Mc 13,33-37)

**A las hermanas y comunidades religiosas,
A los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
A los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

J.R.E.N.C.

La Iglesia una vez más nos invita, en este 2020, a vivir el tiempo de Adviento.

En medio de la situación que atravesamos, provocada por la pandemia del covid-19, a los seguidores de Jesús se nos regala este tiempo que es, sobre todo, una llamada a vivir la esperanza en estas circunstancias que nos toca afrontar.

Hoy nuestro mundo está necesitado de esperanza y Dios nos sale al encuentro y llama con nuevo ímpetu a nuestras vidas, a nuestras puertas, para hacer posible que, en este nuestro momento histórico que a veces nos resulta difícil, complicado de asumir, podamos abundar en esperanza (Cfr. Rm 15,13).

El adviento es el tiempo en el que los creyentes esperamos a Dios que viene hecho niño, débil, necesitado; a Dios que pasa por nuestras vidas; a Dios que nos ama de forma apasionada y única a cada uno de nosotros; a Dios Emmanuel, cercano, vinculado a nuestra historia; a Dios que nos invita a hacernos más humanos. «Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado» (Is 9, 6-7).

Y Dios, al que esperamos, nos llena de confianza y de esperanza, porque llega siempre con una palabra de vida para cada uno de nosotros; viene a decirnos que hay caminos nuevos, que hay horizonte, que hay sentido, que hay plenitud: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap. 21,5) (Cfr. EG 288).

Y nos dice esta palabra a su estilo, como aconteció en la noche de Belén, desde la pequeñez, la debilidad, sin ruido, sin alardes, pero llevando en sí el germen de luz y confianza para todos aquellos que la acogen, a veces, aún en medio de la oscuridad.

Por ello, el adviento es para cada uno de nosotros, tiempo de novedad, de esperanza, de posibilidad, de camino hacia Aquel que viene a nosotros.

Es una invitación a mirar de forma nueva, a vigilar desde el cuidado y a velar para vivir despiertos, como nos indica el evangelio de este primer Domingo de Adviento.

- **Invitación a MIRAR de forma nueva**

Es tiempo de corazón abierto para descubrir las huellas de su presencia a nuestro alrededor, en los demás, en la casa común.

Se nos propone mirar con ojos nuevos a todos, y en especial a los más necesitados y alejados que son los preferidos de Dios, desde la promesa y posibilidad que cada uno lleva dentro y que deja siempre un resquicio de esperanza, como nos dice el Papa (FT 212).

Estamos invitados también a mirar donde nadie mira y descubrir allí necesidades, para mantenernos en esa actitud de salida que nos pide el Papa, para no encerrarnos en nosotros mismos y abrirnos a los grandes ideales evangélicos que hacen nuestra vida personal más bella y feliz. Esto nos urge a salir de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que a veces estrechan nuestro horizonte (Cfr. FT 55).

- **Llamada a VIGILAR desde el cuidado**

Apremia que cada uno estemos vigilantes para cuidar en primer lugar que Dios, que es «Dios con nosotros», tenga el espacio central en nuestra vida, y para que sepamos permanecer a la escucha del eco de sus pasos.

En segundo lugar, estar vigilantes para cuidar nuestra existencia posibilitando que sea de verdad humana, vital, y no un simple pasar sin sentido, encerrada en sí misma.

En tercer lugar, para atender y cuidar la vida de los demás y ser con ellos y para ellos, posibilidad, crecimiento y camino de fraternidad.

- **Urgencia de VELAR, para vivir despiertos**

Estamos llamados a estar en vela, permaneciendo a la escucha de Dios, del pobre, del necesitado, y creando en nosotros ese silencio que nos hace capaces de acoger su Palabra y dejar resonar en nosotros los gritos de nuestro mundo para responder a ellos desde la inspiración que nos da.

Estamos urgidos a permanecer en vela, a vivir despiertos oteando el horizonte de plenitud al que se nos invita, para dar razón de nuestra esperanza. El mundo de hoy necesita personas creyentes que, con su propia vida, sean sin pretenderlo, luz en el camino hacia Dios y mantengan la llama de la esperanza (Cfr. EG 86). El Papa nos invita a hacerlo con dulzura y respeto (1 Pe 3,16) (Cfr. EG 271).

Deseo que a todos nosotros, religiosas y laicos calasancios, el Espíritu de Dios nos ayude a vivir este adviento, con mirada nueva, vigilantes y en vela para descubrir el paso de Dios en nuestras vidas, en la de los demás y en nuestro mundo.

Que María, Divina Pastora, nos acompañe en el caminar durante este Adviento.

¡Feliz camino de Adviento! Un abrazo para cada uno,



Sacramento Calderón
Superiora General